

José Gregorio González Márquez

VIDA Y POESÍA

La promoción de textos poéticos en el aula

Mérida-2016



VIDA Y POESÍA

La promoción de textos poéticos en el aula

José Gregorio González Márquez

VIDA Y POESÍA
La promoción de textos poéticos en el aula

La Promoción de textos poéticos en el aula.

©José Gregorio González Márquez
aldebarantauro@gmail.com

2016

Edición y Diagramación al cuidado de: Irene Rojas Peña
Portada: Alexandre Honore
HECHO EL DEPOSITO DE LEY
Depósito Legal: ME2016000025
ISBN:978-980-12-8890-9



Mérida-Agosto 2016

**

Promoción de la lectura de poesía en el aula de clase

De la poesía

En su eterno vaivén la palabra hecha poema circunda sin cesar los predios de la existencia para amarizar en el lenguaje puro y simple que representa la metáfora. La creación, la poiesis regenera a cada instante la alegoría del olvido. De su interminable asentamiento onírico al espejismo de la memoria, el poema asume el vertiginoso tránsito de la palabra en la espiral del tiempo. Voces de transparencia fluyen hasta los lugares habitados por el hombre y se presentan como universos inmanentes a su destino.

La poesía acapara cada instante del pensamiento, rememora la incertidumbre de los días vividos, de las horas que revelan la pluralidad de los sueños vencidos. Los poetas, verdaderos anacoretas, se cobijan en el mundo mágico para reverenciar la grafía y así, crear estructuras que se trasmutan en oro pasional; alquimia cuya singularidad refiere a la fuente de la vida.

Samuel Feijoo nos dice: “La poesía echada al imposible, a las piedras del mundo, con la mano helada por el viento, dispersando sus semillas en las tinieblas, en roquedales, no se pierde: también la comen los pájaros del día, los seres alados, los hombres sensibles…” Feijoo señala las múltiples paradojas en las que se debate el

texto poético. Los extremos tocándose como unidad de la palabra dignifican al poema, lo divinizan al dejar de lado los antagonismos y revertir las contrariedades.

El ser de palabras como los denomina Rafael Fauquié tiene su necesidad de crear, de decir, de escribir, actos que hace desde su proximidad con la necesaria comunicación y urgente cercanía a una intimidad que le pertenece y de la cual es su custodio (p.27). Los poetas configuran un mapa con sus dolores, desconciertos, agonías, desolaciones, certidumbres, amoríos, sensaciones; vivifican sentimientos cualquiera sea su intensidad, extrañan de su trabajo las poses falsas y el enconado mimetismo de lo trivial. La revelación de la palabra transita la geografía feérica del poeta.

Ω

La poesía para niños

Escribir para niños no es tarea fácil. Adentrarse en la comarca que manejan implica conocer los ámbitos de referencia y sus relaciones con el entorno donde vuela su imaginación. La poesía enriquece el alma infantil y proporciona la magia necesaria para que el pensamiento se extrapole al infinito calidoscopio que representa la fantasía contenida en las páginas de los libros.

Cuando escribe para niños, el poeta considera un sinnúmero de características que contribuyan atrapar la atención del lector. López y Rodríguez sostienen que la poesía debe ser por esencia sugerente, y esa capacidad sugeridora, aun cuando se escriba para las más tiernas edades, puede implicar una "comprensión" parcial del texto" (p.52). Por lo tanto, no se trata sólo de presentarle una serie de palabras concatenadas con cierto sentido; se busca enamorar al niño, acercarlo a la lectura y por extensión al disfrute pleno de la poesía. Las imágenes, el ritmo, la rima, la musicalidad ofrendan desde el texto poético un espacio de placer, un milagroso itinerario en el que se interioriza la palabra.

Resulta esencial que la poesía escrita para los niños deje de lado la aplicación de esquemas rígidos que la hagan aburrida, racional y extremadamente displicente. No basta con presentar textos

poéticos cuyos referentes intenten normar la vida de los niños y niñas, se hace necesario involucrar en su escritura situaciones y acciones que interesen al lector, lo envuelvan en su magia y despierten la capacidad de jugar con la imaginación y la fantasía.

Muchos escritores, actuando suponemos de buena voluntad, presentan poemas que presumen van a gustar a los niños; sin embargo, no llegan a establecer nexos con sus lectores pues su escritura adolece de requerimientos mínimos de construcción y de naturaleza estética que aborden sin preámbulos la necesidad lúdica del infante. No basta con hilvanar unos versos cargados de diminutivos y palabras huecas; no se llega al corazón del niño con la reiteración de adjetivos para pintar la belleza. Las sensiblerías y monotonías marcan a los pequeños con el estigma de la estupidez. Ellos merecen el trato de un ser capaz de comunicarse con sus semejantes desde cualquier ámbito de la escritura.

Ω

Poesía al margen

La poesía para niños ha permanecido marginada en las aulas de clase. Poca importancia se le ha dado como puente comunicante entre lo que escribe el poeta para su deleite y el proceso formal de la lectura. Por lo general, leer textos poéticos en la escuela está reducido a la obligatoriedad de imponer elementos pedagógicos y tratamiento moralistas. Las páginas de un libro de poesía son más que normas severas a seguir para fomentar valores o frases hechas para localizar simples informaciones que se vacían en un cuestionario elaborado con antelación por el maestro.

Leer para el disfrute, la sensibilización, la interiorización de imágenes, el goce de un libro cuyo contenido permita viajar por diversos estadios de la imaginación no es justamente hoy, una realidad tangible. Piedad Bonnet, bajo una mirada que pareciera dura nos dice: "En las universidades, en los colegios, los maestros le temen a la poesía: ya en sus manos el poema, no saben qué hacer con él; si disectarlo cruelmente dejándolo convertido en cuatro metáforas, una sinécdoque, dos metonimias, un símil y de paso un cadáver, o si llenarlo de suspiros y silencios, ante la imposibilidad de comunicar sus más hondos alcances". (p.24)

Se trata entonces de asumir en su verdadero contexto los infinitos caminos que ofrece la poesía. No se trata de culpar a los docentes, de desconocer la labor que los maestros fomentan en las aulas de clase; sin embargo, quienes llevan adelante el proceso de enseñanza aprendizaje poco o nada leen. Un maestro que use un poema solamente como herramienta para localizar palabras agudas, graves, esdrújulas, sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios y cuanta estructura gramatical exista, está castrando el proceso de la lectura y por supuesto, desconociendo el hecho creador del poeta y las innumerables posibilidades que subyacen en la poesía. Vida y sueño, amor y arte, revelación y libertad, pasión y escritura, todos son encuentros vívidos con la palabra, espacio inconmensurable donde habita la poiesis. Expresado por Laura Antillano: “La relación del niño con la poesía y con el pensamiento primitivo nace con el primer contacto de afectos y aromas”

Promover la lectura de poesía en la escuela es vital. No porque sirva de artilugio para castigar, entretener al niño mientras el maestro conversa con sus pares o para cumplir con objetivos impuestos sino porque reconocemos en ella un lugar de encuentro, de coincidencia, de la incidencia en uno de aquellos que nos revela, a través de los signos y un largo trajinar con las palabras, el relámpago del significado, la noche abierta del sentido… en voz del poeta Miguel Márquez.

El tratamiento que tiene la lectura de poesía en la escuela puede resultar atroz si no se considera el sentido lúdico, esteta y libertario del acto de leer. Si nos empeñamos en obligar al niño a leer, vamos a frustrar sus intenciones y a generar un sentimiento de animadversión y odio hacia el proceso lector. Así, lo alejaremos del libro y, por lo tanto, de sus posibilidades de moverse por universos extraordinarios.

La lectura es un acto de libertad; no se imponen libros específicos de acuerdo al criterio del maestro. Cuando haya que seleccionarse por razones de edad, textos para los más pequeños, debemos considerar algunos elementos tomando como referente los intereses del niño. Tenemos que obviar libros cuyos contenidos reflejen rebuscamientos y el uso de palabras que puedan parecer eruditas, de difícil comprensión. Si se utilizan frases sencillas la comprensión y el goce del texto están garantizados.

La formación de lectores competentes no se encasilla en una cuadrícula o en una estructura delimitada por las opiniones del docente ni la escuela. El lector tiene derecho a elegir con entera libertad sus lecturas. Sebastián Gatti sostiene que: “Un buen lector no tiene tiempos impuestos desde afuera. Lee a su propio ritmo, salta para adelante y atrás de los textos, repite lecturas, hace trampas si quiere.” (p. 15). La escuela y el docente están obligados a respetar

las percepciones y las decisiones que tomen sus lectores. Las exigencias personales y las imposiciones radicales de los adultos sólo llevan a los niños a considerar la lectura de poesía un engendro, una amenaza para su estatus escolar.

Promoción de la poesía en el aula

El aula de clase es un lugar propicio para compartir lecturas de poesía. Proponemos algunas estrategias para promover la lectura de textos poéticos:

I. Seleccionar un grupo de poemas, leerlos en voz alta considerando la dicción, la musicalidad, la sonoridad, el ritmo y la rima. No se busca que el niño decodifique, se pretende despertar el interés por el texto. Al niño escoger el poema que va a leer se pone en juego el sentido de libertad que posee para elegir sus lecturas.

II. A partir de la estrategia anterior, el niño comparte con sus pares vivencias poéticas, establece una comunicación y se interrelaciona sin la obligación de leer desde la imposición.

III. Se escoge un texto que tenga cierta carga de humor. Se copia y se corta en listones. Se entrega en forma desordenada para que el niño lo reconstruya. Generalmente ocurre que los niños crean nuevos poemas a partir del que

se les entregó. Esta actividad se realiza en grupos de tal manera que puedan intercambiar ideas de cómo debe lucir el poema. Al final un integrante lee el texto que construyó. No dudamos que se crearán tantos textos como grupos de niños se organicen.

IV. Es importante para la promoción de la lectura acompañar el acto de leer con el de escribir pues son dos procesos de comunicación que marchan a la par. Si seleccionamos algunas imágenes literarias extraídas de textos poéticos y le proponemos a los niños crear poemas a partir de ellas, con seguridad nos asombraremos del resultado. Luego les pedimos que confronten sus creaciones con el poema original. No olvidemos que el niño tiene una capacidad ilimitada para la creación pues no hay barreras que frenen su imaginación.

V. Un espacio para la poesía. Podemos tomar una o dos horas semanales para dedicar exclusivamente a los poemas. Leer y escribir textos poéticos promocionará la lectura de estos. Es relevante señalar, tal como lo apunta Elisa Boland, que al

realizar esta actividad, el acto poético no pierda intimidad ni se cercene la espontaneidad de los niños.

VI. El uso de nonsenses, jitanjánforas y limericks recrean el absurdo como forma de comunicar. No necesariamente lo que se escribe debe tener sentido para el niño. Estas opciones tienen la particularidad que divierten por el invento absurdo de situaciones o por la sonoridad que se crean en los versos.

Las estrategias anteriores son algunas de las que pueden usarse en la promoción de la poesía. Finalmente, es preciso denotar que el niño se interesa por la lectura si tiene dentro de su ambiente lectores comprometidos. No basta con mandarlos a leer, vivamos junto a él, la lectura de poemas.

Referencias bibliográficas

Antillano, L. (2005). La aventura de leer. Caracas: Ministerio de la Cultura.

Boland, E. (2011). Poesía para los chicos. Teoría, textos, propuestas. Santa Fe: HomoSapiens.

Bonnet, P. (2008). De la literatura por deber y otras aberraciones. En: La pasión por leer. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Fauquié, R (2011). El juego de la palabra. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Feijoo, S. (2005). Lo que escribe la mano sin mentira. Madrid: Signos.

Gatti, S. (2004). Leer literatura en la escuela secundaria. La construcción de un concepto de lectura para el aula. En: Lecturas sobre lecturas/12. México. D.F. CONACULTA.

López Lemus, V y Rodríguez Mondeja, H. (2004). La voz y la letra. Estudio de literatura para pre-escolares. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Márquez, M. (2004). El arte de la lectura.Caracas: Ministerio de la Cultura.

**

¿Se puede leer en el aula de clase?

-

Los procesos de comunicación están íntimamente ligados con las necesidades y pasiones que el ser humano afronta a lo largo de la vida. La lectura y escritura, ambas inseparables, le acompañarán durante su existencia en todos los ámbitos de la cotidianidad. El hombre en su relación con el medio que le circunscribe, emplea su capacidad de comunicación para forjarse un mundo posible donde la realidad está plena de bienestar y felicidad. Cuando se lee por placer, sin controles e imposiciones, tenemos garantizado el descubrimiento del mundo mágico que se oculta más allá de la simple decodificación de signos y símbolos.

Leer es un acto sagrado; significa acceder al templo donde mora la palabra. Quien lee indaga en el universo ignoto del lenguaje y viaja más allá del tiempo y la distancia para reencontrarse con la infinita belleza del conocimiento universal; pero además, se sumerge en la multiplicidad de regiones habitadas por la fantasía y la imaginación. La palabra, como la vida, fluye sin descanso por cauces insospechados. Cada una de ellas tiene un hálito de vida propia; expresa convergencias o divergencias al nombrar o accionar los paralelos de un texto escrito.

El maestro Briceño Guerrero en su libro Amor y Terror de las Palabras ilustra su encuentro con la lectura y la grafía. Moviéndose entre un texto poético no dice: “…más que las cosas me interesaron

siempre las palabras. Superaban en todo a las cosas. Eran afiladas, duras, resplandecientes más que navaja de afeitar o cuchillo de sacrificio. Otras encerraban el estruendo del mar. Anoté en mi cartera una que podía paralizar de miedo la embestida del toro." Así, para el maestro cada una de las palabras posee vida propia, se mueven en un río de agrestes proporciones pero también, en remansos de calma, aunque parezca contradictorio.

El texto escrito nace para ser asumido por el lector. No se trata de pasear la vista por unos símbolos acuñados en la hoja de un libro o manuscrito, ni de extraer simplemente alguna información aislada cuando se necesita; la lectura no puede quedarse sólo en medio para acceder al conocimiento; "ni para entender, aprender, dominar y aplicar. La lectura desde la literatura se presenta para el regodeo en la palabra, en las imágenes que abren la mente hacia zonas no codificadas por el lenguaje de las ciencias. Para decirlo de un modo impreciso pero rotundo, la literatura de creación, narración o poesía, pertenece al ámbito del placer más que del trabajo". (Skármeta, A. 2011)

La lectura exige compromiso, deseos de interpretar e interiorizar lo que se lee, complicidad para acompañar al escritor en las aventuras que propone desde su morada. El libro, el manuscrito

es sólo el vehículo donde viaja la imaginación y la fantasía para deleite de los lectores. El sitio dilecto para fomentar y promocionar la lectura es el aula de clase. Transformar la escuela en el verdadero andén para embarcarse en la aventura de leer, es prioritario.

La escuela lugar privilegiado para la lectura

La tarea de la escuela no se limita a ser una depositaria de conocimientos cuyo fin es trasmitirlo a las generaciones que van pasando por sus aulas. Desde la escuela se proyecta el futuro del hombre y la convivencia social. La institución educativa es entonces un lugar privilegiado para fomentar y estimular todas las formas de acercamiento a la libertad. Así, el ámbito escolar es la morada del texto, de la lectura, de la escritura, de la palabra. Desde temprana edad el niño debe pasearse a sus anchas por los caminos de la imaginación y la fantasía. La lectura le provee todos los elementos para disfrutar de la ficción y relacionarse a su vez con un sinnúmero de viajes hacia las entrañas de lo desconocido.

Sin embargo, muchas veces en la escuela se maneja el proceso de la lectura de manera inadecuada. Delia Lerner

parafraseando algunas ideas de García Márquez sostiene que “el tratamiento que suele hacerse en la escuela es peligroso porque corre el riesgo de asustar a los niños, es decir, de alejarlos de la lectura en lugar de acercarlos a ella; al poner en tela de juicio la situación de la lectura en la escuela, no es justo sentar a los maestros en el banquillo de los acusados porque ellos también son víctimas de un sistema de enseñanza” (p 3). El docente, el maestro en la escuela tiene que crear condiciones mínimas para estimular a los niños hacia la lectura. Jamás debe usarse ésta, en sentido punitivo; para castigar, reprender o controlar. Los niños que son castigados obligándolos a leer textos que no le dicen nada, terminan odiando la lectura.

Resulta muy fácil para un docente “entretener” al niño con un texto largo y tedioso para su edad mientras corrige tareas o hace otra actividad. Inmisericorde, este tratamiento de choque significa para el niño alejarse del placer de leer; desarrolla en él, una aversión que difícilmente supere en algún momento de su existencia. El aula de clase es privilegiada si en ella conviven innumerables lectores que ejercen su derecho a acceder a textos con entera libertad.

Quizás en la actualidad el papel del docente como promotor y mediador de la lectura está cuestionado. Es probable que antes

se sintiera más identificado con el proceso lector. Décadas atrás el maestro era un intelectual; leía con más ahínco; proponía textos para su lectura; incluso era un creador, poeta, narrador. No se limitaba sólo a cumplir un programa oficial sino que ponía su creatividad al servicio de sus alumnos y los estimulaba a expresar y desarrollar la de ellos. Resulta sorprendente que muchas personas lleguen a odiar la lectura; hablamos de padres, niños y maestros a decir de la escritora colombiana Piedad Bonnet; pero, ¿cómo se llega a esta situación? No dudamos que la responsabilidad recae en la escuela pues ha perdido su misión de promocionar la lectura como un medio de goce estético, de placer ancestral, de nave espacial para recorrer universos paralelos a la realidad circundante. Más que hacer de la lectura un acto de decodificación, debemos llevarla al plano del disfrute.

Los controles de lectura

Nada más odioso para un estudiante que someterse a una prueba –oral o escrita– después de leer un texto obligado. Poco se logra imponiendo lecturas y luego evaluarlas de acuerdo a ciertos criterios que se vienen manejando desde la juventud o el paso por la universidad. Deslastrarse de los “modelos pedagógicos” obsoletos

o absurdos, de las mañas adquiridas en los espacios educativos, es imperante. Examinar el nivel de comprensión y análisis de lectura usando como instrumento una prueba cuyas preguntas aparezcan sesgadas o poco objetivas, resulta mortal para los estudiantes. Así se comienza a odiar la lectura.

Para los niños y jóvenes es traumático que se les exija leer en voz alta delante de sus compañeros. Generalmente, el docente se centra en evaluar la dicción, el tono de voz, la forma de tomar el libro, y los tiempos para leer; obviando por supuesto el verdadero valor de sumergirse en un texto. Cuando se exige leer a viva voz y se va corrigiendo sobre la marcha las veces que el niño o joven se confunden, se está lesionando no sólo su psiquis sino también su deseo de conquistar mundos nuevos, redimensionados por la palabra. Muchos docentes se equivocan al proceder así. No se trata de enjuiciarlos, se busca librarlos de viejas ataduras que los condenan a repetir esquemas nefastos para la lectura.

Las sociedades a lo largo del devenir histórico han usado los procesos de comunicación para reproducir sus ideas filosóficas, políticas, económicas y culturales. De esta manera controlan a sus ciudadanos y se garantizan su supervivencia. Esta situación es natural pues así se respetan las normas y se establecen lazos de

relación recíproca para vivir en paz. Sin embargo, cuando se utiliza bajo presión e imposición la lectura por ejemplo, para reproducir modelos ideológicos, estamos ante la presencia de un adefesio condenable. Llama mucho la atención que en algunas instituciones educativas se estén solicitando libros de autoayuda como material de lectura. Consideramos que este tipo de textos no pueden ser de uso de niños y jóvenes pues difícilmente ellos tienen problemas de estima. Los adultos recomiendan libros que suponen ayudan a vencer obstáculos o escollos; pero no entienden que los niños viven en un proceso de formación que les marcará su transitar y donde no hay graves problemas que puedan interferir en sus logros futuros.

Del control de la lectura no queda nada bueno. Manipular los ejes axiológicos del niño y el joven lleva a destruir el interés que en algún momento puedan sentir por la lectura. Cuando se trata de obligación, la aversión bloquea a cualquier lector. Hector Abad Faciolince refiriéndose a la imposición nos refiere: “la lectura queda entonces asimilada a un acto piadoso, benéfico y aburrido (sí muy saludable, como una dieta rica en fibras) cuando yo lo que creo, en cambio, es que es un acto pecaminoso, clandestino y divertido como el sexo, y además, tan intenso como la vida misma. La lectura no puede ser una obligación: tiene que ser una necesidad esencial, algo como comer o tomar agua.”

La posibilidad de leer en el aula de clase pasa por el tamiz de la libertad. No se puede pretender que los alumnos lean lo que el docente quiere que lean. Claro está que los libros complementarios son importantes en la educación. Cuando se trata de adquirir conocimientos los textos científicos cumplen su labor. Pero a la par de esto, el disfrute de la lectura está marcado por la selección que él haga tomando en consideración sus intereses. Es importante crear un ambiente de lectura en el aula de clase donde el niño o joven se sienta cómodo.

Ser mediador o promotor de lectura implica para el docente ser lector. Nadie pregona las bondades de un acto si no ha experimentado las alegrías o tristezas a que puede ser sometido. Existen muchas estrategias para promocionar la lectura; por supuesto, sin perder de vista que junto a la lectura camina la escritura. Son dos actos inseparables. Todo buen escritor es ante todo un excelente lector. Respetar la decisión del niño cuando asume la responsabilidad de pasearse por las páginas de un libro es fundamental porque se adentrará por las rutas de la ficción. Cada lector le da forma a las propuestas del escritor; vivirá y recreará a su manera los hilos conductores de la trama.

Si se quieren formar lectores, leamos; enfrentemos al texto con la sapiencia que dan los conocimientos previos y a partir de allí construyamos un nuevo episodio para que los niños hagan lo mismo.

Notas bibliográficas

Abad, H. (2008) Un libro abierto en: La pasión de leer: Antioquia-Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.

Briceño, J. (1997) Amor y terror de las palabras. Mérida: Venezuela. Universidad de los Andes.

Lerner, D. (1996) Es posible leer en la escuela en: Lectura y Vida. Año 17, 1 Buenos Aires: Argentina

Skármeta, A. (2011) Espacio privilegiado de la imaginación en: El Correo de la UNESCO: Octubre-diciembre. París: Francia.

**

El acto creador y la producción de textos en el aula

De la lengua a la palabra

El lenguaje, desde tiempos remotos, cumple una función singular en las relaciones interpersonales. La conciencia del lenguaje en su movimiento pendular no se queda en la simpleza de comunicar mensajes; su rol fundamental se sitúa en preservar la memoria histórica de la humanidad. Desde la palabra, núcleo imperecedero de la vitalidad humana, el hombre construye las tramas de la existencia. Urdido en suaves líneas, los fonemas y grafemas se van uniendo para contar acontecimientos, pasajeros de la memoria equilibrada.

El lenguaje evoluciona, se transforma. El sujeto conocedor de esta realidad, teje desde la lengua madre, todos los saberes que crea, aprende y reflexiona. El espacio vital para refrendar sus acciones va más allá de la simple comunicación. La palabra no pierde vigencia, se mueve al compás de las épocas, como bien inapreciable del universo se mantiene en una espiral dinámica, balanceándose entre lo que quiere comunicar el hombre y la necesidad de preservar su paso por la historia.

Ivonne Bordelois en su libro La palabra amenazada sostiene que “Las lenguas no son sólo construcciones verbales específicas,

sino que acarrean con ellas la experiencia de cada nación, experiencia única para la cual existen, por cierto leyes de traducción y validación en otras lenguas, sin que esto implique eliminar, sin embargo, un residuo intransferible que constituye lo precioso, lo único y necesario de cada lenguaje, lo que cada uno aporta irremplazablemente a la mente universal". Entonces, las lenguas atesoran los secretos, validan la estadía del hombre en cada surco del devenir histórico, rememoran el pasado para fortalecer su permanencia y enfrentar lo ignoto.

Una palabra, corazón o sinrazón, expresión o reflexión, angustia o dolor, visión o desazón, vida o muerte, va más allá de un concepto. Imagen detenida en la resaca de un río de pasiones, la palabra posee existencia propia. Su interior semeja un mundo que se mueve en la cosmogonía, en los predios de la imaginación y la fantasía. Virtud esencial para sobrevivir a los embates de sus enemigos.

Vivir la experiencia de la palabra, acunarla desde el sentido de pertenencia, contactarla para expresar pasiones reivindica el acto creador. Así, quienes se confabulan para manipularla con fines e intereses egoístas fracasan pues ella no se deja manejar, está más cercana a la humanidad.

El Maestro José Manuel Briceño Guerrero, estudioso del lenguaje relata en su libro Amor y terror de las palabras sus encuentros

y desencuentros con ella. Usando un lenguaje poético y filosófico describe sus vivencias en el territorio de la palabra. Texto pleno de belleza y trabajado con la paciencia del artesano, con la sapiencia del maestro que desmenuza cada letra, la posee para hilvanar así un hermoso poema en prosa. Señalo un fragmento de este hermoso texto: "En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras. Cuando yo comencé a preguntar: ¿Qué es eso?, no pedía ubicación de una percepción en un concepto; pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa, para sacarla de la orfandad, para arrancarla de la precaria existencia suministrada por la palabra cosa, indiferente y perezosa madrastra, y restituirla a su hogar legítimo, su nombre, en el mundo firme de mi lengua. Hogar prestado, es cierto, pero único hogar al cual podían aspirar las cosas, condenadas como estaban a vivir arrimadas en la casa del verbo"

En el mundo de la palabra se forja el futuro de todas las generaciones. La persistencia del lenguaje tiene su asidero en el árbol de los grafemas. No existe la orfandad de los símbolos gráficos si nos entretenemos jugando con sus significantes; no perece la substancia precisa de los fonemas si acuñamos en nuestro cuerpo el encanto de cada letra concatenándose para formar palabras.

Eslabón tras eslabón se adhieren los sentidos para darle vida.

El maestro Briceño Guerrero nos dice: “La amada no es una palabra, sino la palabra. La amada no es una cosa, sino la naturaleza. Cada palabra es un rostro de todas las palabras.”

Desde que nacemos, comunicarnos además de conocer el universo que nos rodea, se hace imprescindible. El niño se mueve incesantemente en los lagos cristalinos de la palabra. Con ella juega, se distrae, se adentra en mundos de magia. Su imaginación le permite viajar sin obstáculos por universos fantásticos, convivir con personajes cuya vida y aliento le es dado por la naturaleza humana.

El niño recrea ambientes privilegiados por la palabra. A partir de ella, respira, unifica y reivindica la memoria de la humanidad. Así, como creador y artífice de mundos paralelos, participa sin desparpajo en la unción de la palabra al corazón de la madre lengua. La poesía y el cuento representan para él, vehículos para desgranar la imaginación y adentrarse en el universo de lo misterioso, de lo desconocido.

Estrategias para la producción de textos en el aula

Indudablemente, el acto creador parte de la comunión que existe entre el forjador de un texto y la entrega que supone el misterio de la palabra. Un poeta, un narrador surca los senderos de la escritura para adueñarse de los momentos racionales e irracionales que le brinda la palabra. Parte de su conciencia lingüística para despeñarse en el río de imágenes que le brinda su orbe personal y que le conducen a nuevos universos donde la palabra reina para dar existencia al pensamiento y la belleza.

Los niños suelen ser escritores natos. Orientarlos y estimularlos para que se adentren en el mundo de la escritura es tarea de quienes trabajan con ellos. Por supuesto, la motivación hacia la escritura debe hacerse en un marco de respeto. Si el niño quiere escribir, si es su deseo, estamos para abrirle caminos. Los docentes entonces, se convierten en mediadores; en facilitadores de herramientas que proporcionen a los niños vías de acceso al proceso de escritura, en un ambiente de libertad absoluta por el trabajo de ellos. No se puede perder de vista que detrás de un escritor debe hacer siempre un buen lector. Por lo tanto, tomemos en consideración que los procesos de lectura y escritura van juntos. No existe uno sin el otro.

Cuando los niños producen textos exigen respeto por sus creaciones. Los docentes pueden privilegiar un ambiente de paz donde se pueda jugar, pensar, experimentar, reflexionar y sobre todo contactar a la palabra desde su génesis hasta su dinámico fin. Las experiencias individuales y colectivas, el uso de estrategias adecuadas y el intercambio de textos creados facilita a los grupos un intercambio de saberes cuyo andamiaje sostendrá en el tiempo el deseo de los niños por expresarse a través de la palabra escrita.

Los talleres literarios en la escuela pueden ser canteros para estimular escritores. Aunque muchos autores difieren en los fines de estos talleres pues suponen que nadie enseña a nadie a ser escritor, lo cierto es que pueden ser usados para motivar a los niños. Son objetivos básicos proporcionar una extensa cantidad de materiales bibliográficos al gusto de los niños, propiciar un ambiente de creación, reflexión y experimentación, confrontar los textos con sus pares para compartir lo que se escribe, respetar las iniciativas de los niños, entender que es un privilegio acercarse a la palabra y por lo tanto, es más importante el proceso de creación que el producto final.

Aun cuando el acto de creación literaria es esencialmente individual –no egoísta–, y quien se dedica a escribir puede ser percibido como

un sujeto solitario, que se enfrenta a emociones tras los vestidores de la existencia, no sucede lo mismo con los niños. La escritura resulta en la niñez un acto lúdico que simboliza la libertad con que se puede actuar. Los niños cuando escriben no se inhiben, afloran el manantial de imágenes que llevan dentro, expresan sin restricciones sus sentimientos.

Para los pequeños, la fantasía constituye un entramado de visiones diferentes al mundo objetivo que conoce. Al adentrarse en el género fantástico vivifica las experiencias que quiere anidar en su yo interno. Crear entonces significa aventurarse en los ignotos rincones de lo mágico, de lo maravilloso, de lo irrealizable. Los espacios de creación sustentan la armonía que existe entre el acto creador y su artífice. El limen poético transfigura los símbolos para convertirlos en metáforas esenciales, en figuras literarias que darán vida al imaginario del niño.

No podemos subestimar el pensamiento creador del infante. Motivarlo al ejercicio de la palabra supone el objetivo de los educadores, de los maestros. Brindémosle pues la posibilidad de sumergirse en el océano de la escritura, que navegue vela al viento con los pasajes de su fantasía.

Son innumerables las estrategias que puede usar el docente para motivar a los niños al proceso de creación. Claro está. Como se

afirmó con anterioridad hay que respetar lo que él escribe. El docente jamás debe imponer temas para la escritura. Es imprescindible que el texto emerja de la imaginación del niño. Es erróneo pensar que va a escribir lo que nosotros queremos que escriba. Lo que deseamos escuchar.

El docente tiene la capacidad de inventar estrategias para estimular el acto de creación. El docente es un maestro y por lo tanto, cultiva también la imaginación. De las cosas más simples, a veces nimias surgen las estrategias, las formas elementales de estimular. Gianni Rodari en su libro Gramática de la Fantasía nos facilita una serie de herramientas que pueden llevarse al aula. Sus binomios fantásticos, la piedra en el estanque, la construcción de adivinanzas, Caperucita Roja en helicóptero, a equivocar historias, ensaladas de fábulas, historias para jugar y crear finales diferentes a historias conocidas son algunas de ellas.

Recomiendo con vehemencia el libro Creatividad y poesía en acción cuyos autores Lilia Margarita de Figueroa y David Figueroa Figueroa, proponen infinidad de estrategias para guiar a los niños por los caminos de la escritura. A bordo de la Imaginación de Velia Bosch con una visión desmitificadora de los temas recurrentes en la literatura infantil, afronta la posibilidad lúdica de la creatividad en los niños. La aventura de leer de Laura Antillano proporciona

insospechados argumentos y actividades para trabajar la lectura y escritura en el aula. Manual de poesía para uso de talleristas de Juan Calzadilla donde se establece una metodología abierta para impulsar el desarrollo de la creatividad. Aún cuando no está concebido para trabajo con los niños puede adaptarse perfectamente a éstos. Degustando la lectura del poeta Luis Dario Bernal Pinilla con un contenido informativo que afianza conocimientos teóricos para emplearlos en la labor diaria. Manual exprés para no escribir cuentos malos de Antonio Ortiz que por cierto no considero un manual sino una compilación extensa del pensamiento de numerosos narradores acerca de técnicas para trabajar la narrativa y especialmente el cuento.

Finalmente quiero regalarles este cuento de Eduardo Galeano incluido en El libro de los abrazos (1989), donde se puede apreciar lo que representa la imaginación para el niño:

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago K., lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los médanos, esperando.

Cuando el niño y el padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de

arena después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: ¡Ayúdame a mirar!

Referencias bibliográficas

Bordelois, I. (2007) La palabra amenazada. Caracas: Libros del Zorzal. Monte Ávila Editores Latinoamericana CA.

Briceño, J. (1997) Amor y terror de las palabras. Mérida: Venezuela. Universidad de los Andes.

Galeano E. (2009). El libro de los abrazos. España: Siglo XXI.

**

El blog, la lectura y la literatura

No se duda que con el advenimiento de las tecnologías de la información las sociedades cambian paulatinamente sus relaciones individuales y colectivas. Los procesos de comunicación marchan al mismo paso con el que se mueve la tecnología. El conocimiento que hasta hace poco estuvo vedado para la mayoría de las personas, hoy es accesible con poseer sólo una conexión a las redes de información.

Las tecnologías de la información y comunicación (Tics) ocupan en la actualidad un lugar preponderante en todos los campos. Su constante avance ha modificado los paradigmas que el hombre manejaba hasta mediados del siglo XX. Nuestras sociedades están imbuidas en un complejo proceso de transformación, por cierto, no planificadas que están cambiando la visión de futuro que hasta hace poco teníamos. El conocimiento se diversifica; la especialización inaccesible a ciertas áreas de las ciencias, ya no puede delimitarse pues con la era tecnológica, cualquier persona tiene entrada al impresionante mundo del saber.

La creación de espacios de comunicación representados en gran medida por las redes de información, internet y otros, convierten al planeta en un receptor de sistemas de transmisión de conocimientos que permiten al ser humano mejorar su modo de convivencia con el medio donde habita. Las tecnologías están inundando el mundo referencial del hombre. Lo ayudan a conquistar conocimientos y

acciones que antes parecían utopías pero además lo impulsan a adaptarse y a replantear todos los órdenes de su existencia.

Con el avance de la tecnología, las perspectivas de la lectura y el perfil del lector comienzan a cambiar. La lectura deja de ser la simple decodificación del sistema alfabético pues no es suficiente descifrar para leer. Ya el código alfabético no es el único sistema de signos susceptible de leer. (Gutiérrez, 2008)

El acto de la lectura es complejo y no se limita al uso del libro pues el contexto social actual está pleno de informaciones donde coexisten una multiplicidad de lenguajes que cambian al lector tradicional por un ente que usa el firmamento virtual para desenvolverse en los dominios de la tecnología.

En la última década se ha manifestado un creciente interés por las innovaciones que se dan en el campo de la tecnología. Se tiene la certeza que éstas afectan de alguna manera la vida de relación de los individuos y por lo tanto, el impacto va ejerciendo su efecto de manera paulatina. Las prácticas de la lectura y escritura se ven afectadas por la aparición de estos nuevos soportes y formatos digitales pues representan tendencias ignotas que abarcan toda el área de la multimedia.

Nuevo perfil del lector

Dentro del actual contexto tecnológico, la lectura adquiere una nueva dimensión que la catapulta a caminos aun desconocidos. La visión que se tenía de este proceso y que acompañó al libro por más de cuatrocientos cincuenta años, va reformulándose. Hoy podemos diferenciar entre lectores tradicionales y lectores digitales; entre nativos tradicionales y nativos digitales. El ciber lector se ha formado en el uso de los medios electrónicos y por lo tanto visualiza su vida lectora desde el uso racional o irracional de la tecnología.

Sin embargo, es prematuro establecer con claridad un perfil preciso de los lectores de esta era pues la dinámica de los soportes tecnológicos cambia constantemente. No dudamos que para los nativos digitales los procesos de la lectura y la escritura siempre estarán ligados a sus experiencias previas. Nacidos con la tecnología su vida cotidiana son los ordenadores. Así, ven el libro tradicional como un elemento o dispositivo que para su generación pudiera ser obsoleto.

Otro elemento a considerar es la fragmentación del conocimiento. Las plataformas tecnológicas tienen características multiformes pues aunque pareciera que los saberes estuviesen

fragmentados, el lector puede ordenar infinidad de información por el caudal que aparece en la red y a la que tiene acceso.

Nacer en un contexto digital implica manejarse en un ambiente con pocas limitantes. El mundo analógico queda atrás, los poderes se desatan en la red y su exploración atrae por las experiencias nuevas que forman parte de su identidad cultural.

El blog en la promoción de la lectura

Las bitácoras o blog pueden considerarse espacios de comunicación donde no existen más ataduras que las impuestas por el mismo lector o usuario. Concebidas como espacios alternativos para interactuar socialmente, parten de postulados que fomentan la interacción del editor con sus lectores. Sus mecanismos de acción son multidireccionales pues se establecen paradigmas nuevos que reconfiguran las relaciones en las redes de información virtual. “Un blog es una jerarquía de textos, imágenes, objetos multimedia y datos, ordenados cronológicamente, soportados por un sistema de distribución de contenidos capaz de proporcionar (al autor) la funcionalidad necesaria para distribuir esos contenidos con cierta frecuencia, exigiéndole unas capacidades técnicas mínimas, y que

puede facilitar la construcción de conexiones sociales significativas o comunidades virtuales alrededor de cualquier tema de interés" (Fumero, A. 2007).

Son muchas las posibilidades que ofrece el blog en la promoción de la lectura. La experiencia lectora se nutre de la inmensa cantidad de artículos, trabajos de investigación, textos narrativos, poéticos, crónicas y noticias que pueden publicarse en una bitácora. Los saberes se comparten con un mínimo de conocimiento tecnológico y con la potestad de llegar a innumerables usuarios-lectores que aprovechan el conocimiento y lo socializan para su beneficio.

No se necesita ser un experto en tecnologías de la información y comunicación para atravesar el mundo virtual y construir un espacio de intercambio de conocimientos. El formato digital y especialmente el blog, generan desde su ubicación virtual, un acercamiento entre miembros de un público que capta la simbiosis emisor-receptor, tomando en consideración que ambos se mueven en un universo de independencia y libertad para manejar los contenidos que se difunden en las redes virtuales.

La lectura cambia paulatinamente su génesis con la llegada del formato electrónico. Ya el lector no se limita a hojear un libro para disfrutar de la lectura; ahora accede a la Internet para explorar sus incontables lugares y apoderarse según su criterio de textos

que no sólo le son útiles sino que además le permiten satisfacer sus necesidades de lector.

Usar el blog como herramienta para promocionar la lectura implica reconocer el alcance que tiene en el ámbito universal. Todo lo que se publique en sus páginas será de conocimiento global porque no existe límite de permanencia ni obstáculo que se interponga en su lectura. Las instancias digitales trascienden el espacio y el tiempo para arraigarse en el seno de una sociedad que por su complejidad busca interrelacionarse en la inmediatez conque se generan las informaciones.

La lectura de textos en la red, el uso del blog para distribuir contenidos, favorece particularidades que no pueden conseguirse en libros específicos (formato de papel) y por lo tanto, diversifican las oportunidades para recolectar segmentos de escritura prioritaria para el lector.

El blog y la literatura en red

La literatura no queda rezagada con los cambios en el mundo virtual. Ventajas y desventajas según estudiosos proliferan en el universo de la palabra. La existencia del libro tal como lo

conocemos en la actualidad puede verse comprometido por variadas razones. Una de ellas refiere el aumento potencial de los nativos digitales. El uso exponencial de las tecnologías de la información y comunicación conlleva a la lectura de literatura en los espacios virtuales. El hombre nuevo descifra la grafía en dispositivos portátiles sin necesidad de manejar un texto concreto donde ocasionalmente consigue información o se ve en la necesidad de consultar variadas fuentes para conseguir lo que realmente solicita.

Otra importante razón se fundamenta en la variedad y multiplicidad de textos que ofrece la red digital. Muchos libros y escritos son accesibles sólo en la Internet; y por lo tanto, el medio electrónico es la única vía para conseguirlos. La edición de literatura tradicional es limitada por su publicación en tirajes pequeños o en determinados territorios. Esto dificulta la distribución y por extensión su lectura a todos los interesados.

Roger Chartier supedita el avance de la literatura en red a la posibilidad de vencer la fragmentación en la textualidad electrónica. Considera que: "Una de las grandes apuestas del futuro reside en la posibilidad, o no, que tenga la textualidad digital para superar la tendencia a la fragmentación que caracteriza, a la vez, el soporte electrónico y las modalidades de lectura que propone."

La literatura, la escritura salen al encuentro del lector en una especie de sortilegio saturado de información. Voces infinitas de escritores luchan por posicionarse en el Mare Nostrum literario. Como lo afirma Rafael Fauquié: “Encuentro de curiosidades entre quienes buscan respuestas a través de su escritura y quienes buscan respuestas por medio de sus lecturas; necesaria reunión de interrogantes, de incertidumbres y de revelaciones”.

El blog, en sus diferentes formatos, permite la interacción de comunidades digitales; su uso para la promoción de la literatura se ha extendido en los últimos años. Resulta versátil pues desde sus páginas se vislumbra la posibilidad de acceder a textos literarios que no son fáciles de localizar o están vedados por múltiples razones. El flujo de escritura emerge en el blog como nueva forma de narración, como producción textual que desecha la pasividad y la ignominia para darle paso a la libertad de crear y difundir.

Para el escritor, publicar sus trabajos literarios en un blog, representa difundir sin ataduras editoriales el esfuerzo creativo. Supone, por lo tanto, llegar a sus lectores sin intermediarios que critiquen o censuren su obra. Asimismo, facilita el intercambio de opiniones porque la bitácora permite dejar mensajes referidos al texto que se publique. Por otra parte, no recibe rechazos, vejaciones

ni imposiciones claramente sesgadas por el interés de vender un producto que sólo se destina a un determinado público. No se escribe por encargo, se trabaja desde la sensibilidad y para la libertad.

La globalización revitaliza su territorio en la red. Una mirada a los espacios virtuales garantiza el acercamiento al conocimiento en toda su extensión. El blog constituye una ventana a todo el orbe y la posibilidad de ser leído y disfrutado en cualquier rincón del universo. Ríos de palabras se cuelan por las rendijas del ordenador para recalar en la pantalla electrónica y plenar al lector en su trabajo o en su ocio.

Referencias Bibliográficas

Chartier, R. (2009) El libro y sus poderes. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Fauquié, R. (2011) El juego de la palabra. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Fumero, A (2007) Antoniofumero.blogspot.com

Gutiérrez, N. (2008) Mirar, leer, escribir. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

**

Efímera escritura: o A la brevedad posible

La escritura puede parecer efímera en su existencia cotidiana; pero, no significa que su prevalencia en la historia de la humanidad se pierda sin dejar rastros ni huellas visibles. La temporalidad de la palabra se abraza a la tradición oral, a la memoria colectiva para sobrevivir al paso del tiempo y proyectarse a futuros ciertos o inciertos. El libro, en su diversidad de formatos, guarda el pensamiento afianzando la posibilidad de su permanencia en el devenir histórico. Las páginas se convierten en lugar sagrado, en altar para preservar la escritura.

Un libro incita a la curiosidad, rememora silencios, hilvana sucesos, mantiene la tradición, alegra la vida, juguetea con el humor, precisa de sus letras para alejar incertidumbres. Hojas resueltas a acompañar al hombre en sus ratos de ocio. Julio Borromé precisa que: "... el libro es ideario de libertad prescindiendo del tiempo, se torna vuelo sublime, promesa inacabada que terminan los pueblos cuando se trata de integración mediante las palabras, los hechos y la acción. El mundo es un archipiélago entre dos mundos, el posible y el imposible"

Carlos Yusti, escritor y pintor, propone una lectura fragmentada de su obra: cuentos, ensayos y artículos en su libro A la brevedad posible. Yusti asume el juego para que la palabra se diversifique en miles de imágenes. Lúdico y sencillo, se desparrama en infinidad de

posibilidades, sorpresivas anunciaciones y razonamientos cargados de ironía. Asimismo, usa sus dibujos para ilustrar desde su visión a escritores reconocidos y que han formado parte de su formación intelectual.

Sabemos que los libro no son solamente palabras, signos y símbolos alineados para informar o representar interpretaciones de la realidad. En verdad es un objeto o no-objeto que vincula la escritura con el tiempo y el espacio; que invoca la vigencia de la palabra y la eterniza para la sobrevivencia del pensamiento. A la brevedad posible, de Carlos Yusti se mueve entre la ínfima cotidianidad y la imaginación necesaria para sobrellevar lo nuevo, lo arcaico, lo conocido, lo ignoto y un sinfín de discursos propios de nuestro género y que nos acosan cada día. Ong en su libro Oralidad y Escritura sostiene que: “Aunque las palabras están fundadas en el habla oral, la escritura las encierra tiránicamente para siempre en un campo visual”. Afirmación que no desdice del libro como elemento de retención de la palabra sino que impulsa la alegoría y las mutaciones del libro desde el avance tecnológico.

La propuesta de Carlos Yusti va más allá de la simple impresión de un libro en formato tradicional. Los textos que la conforman junto a su presentación material se desligan del libro conocido para crear un puzzle como el mismo autor informa y que puede ser leído a gusto y disgusto del lector; caja libro que no deja de sorprender cada vez

que accedemos a ella pues los artículos, ensayos y microcuentos pregonan un cuerpo de trazos que se vinculan o desvinculan de acuerdo a la lectura que se haga de ellos.

No se va de página a página, ni esperamos que la primera línea del libro nos atrape; no nos esforzamos por continuar la lectura sin ánimo. La ociosidad se recrea en la concepción del libro pues quien acceda a él puede comenzar a leer donde le plazca, consultar su índice o seleccionar un texto al azar. Puede armar una figura o construir un juicio de acuerdo a sus inquietudes. En fin construir y reconstruir, armar y desarmar. Sin vacilaciones Yusti parte de una escritura fragmentada para recorrer un corpus literario que avecina la presencia de la palabra en su esencia, en su virtud. Se asume la vida en cada palabra, se rememora la odisea del lenguaje, para inquietar los oscuros sentimientos del ser humano. Dice Blachot: El libro no es sólo el libro de las bibliotecas, ese laberinto donde se enrollan en volúmenes todas las combinaciones de las formas, de las palabras y las letras. El libro es el libro. Para leer, para escribir, siempre ya escrito, siempre ya transitado por la lectura, el libro constituye la condición para toda posibilidad de lectura y de escritura.

Cartas abiertas, obituarios, microrelatos, ensayos, artículos, figuras para armar, aviones de papel con textos, figuras para abrir y cerrar conforman la tripa o cuerpo del libro. Eso sí, ninguno se

conecta o está pegado a otro en sentido estricto. Cada texto funciona de manera independiente aunque haya algún leitmotiv que los une con invisibles filigranas.

Los microrelatos o cuentos cortos están cargados de ironía, de humor negro. Leemos “En el país de los hombres sin cabeza se piensa demasiado, pero se actúa poco” o este otro texto titulado Para Rohal Dhal: “La mujer asesinó a su marido con una pierna de cordero, pero no pudo comer la evidencia porque es vegetariana practicante. Ahora cumple una condena en una cárcel de Alabama. Se ha hecho famosa por un libro de recetas de cocina”. La presencia del sarcasmo y el humor fino o grueso para cooperar con la estética de los textos atrapa al lector y lo sumergen en finales insólitos o en cierres sorpresivos. Estos textos tienen la particularidad de ser redondos, no sobra ni falta nada, cuestión característica de un buen microcuento. Variedad de formas y tratamientos para los cuentos cortos desde realistas hasta ficción universal. “En la vieja casa de la esquina se escuchan cadenas y susurros por los pasillos. En los cuartos se escucha un llanto callado, lejano y doloroso. Hoy mi familia y yo nos hemos mudado a nuestra nueva casa y seguro seremos felices. También hay otros fantasmas como nosotros. Los primeros días estaremos apretados, pero poco a poco nos iremos acomodando”

En textos de Papelera, sección, parte o contraparte del libro no-libro, encontramos ensayos y crónicas–crónicos – que abordan temas ligados a la literatura como la telenovela, literatura improbable, los siete orgasmos de Blanca Nieves, monstruos y otros entusiasmos cuyo contenido deshuesa la literatura esa que se diluye en las excentricidades disolutas de unos cuantos y que no deja nada al seso o por lo menos eso parece. Sin ánimo de justificar o condenar esas formas de expresión Carlos Yusti las refiere y revisa para considerar su arraigo como referentes de quienes las leen o las ven como en el caso de la telenovela. Afirma por ejemplo que: la telenovela es un producto bizarro, aunque sus apologistas más conspicuos digan lo contrario"

En los Siete Orgasmos de Blanca Nieves descarna la visión que se tiene de los cuentos clásicos. La mayoría de cuentos infantiles en realidad no se concibieron para niños sino que resultaron adaptados para ellos. Con una carga sexual bastante grande, estos clásicos se transformaron en "inocentes" relatos para los más pequeños. Cierra el artículo así: "Quizás Blanca Nieves viva en idílica paz doméstica con su príncipe, pero tiene sueños húmedos y recurrentes con los enanos, o desvelada piensa como sería una aventura de sábanas revueltas con el gigante". Aunque parezca dísono y hasta grotesco, feminista o traicionero, el pensamiento se fundamenta en una realidad inalterable y se origina en lo más profundo del alma.

Rememorar permite acercarse con cautela al pasado y remover los escombros de la existencia o seleccionar recuerdos dulce-amargos que marcan el paso inevitable de los años. Noches paganas de cine, representa el acercamiento a un tiempo ya ido y que el autor disfrutó desde la sencillez que caracteriza a quienes pocas formas de entretenimiento tenían en la infancia y adolescencia. No tan tierna como la película de Giuseppe Tornatore Cinema Paradiso, la imagen que Yusti da del cine reitera las posibilidades que aun sin palabras, difunde un largometraje. La sexualidad incipiente que se deleitaba y satisfacía en los viejos cines dedicados al porno junto con la picardía para colarse en las salas supone la atracción y distracción de toda una época. "Íbamos al cine para escaparnos del mierdeo del barrio, para olvidarnos del hambre y de esa música constante de la miseria. Dos horas distintas y que hoy no cambiaría por nada"

A la brevedad posible reconfigura la escritura, juega con las palabras; incorpora la imagen como referente visual, es un libro para liberarlo o liberarse a potestad del lector. No es un texto común, es una caja de resonancia que aturdirá a quien lo lea si no está preparado para asumir la diferencia o lo atrapará y jamás podrá librarse de su influjo porque no encontrará otro tan apasionante. Carlos Yusti experimenta con la palabra, con el dibujo, con la imagen.

Busca incorporar un formato diferente al clásico que siempre manejó la impresión de libros. Innova, recrea, usa la complicidad del lector para llevarlo por laberintos insospechados. Lo convoca a seguir la ruta que mejor le parezca; como artesano de la palabra se esmera por dejar pistas que permitan encontrar las puertas que se abren a la escritura en cada recodo de la lengua. Miller, Borges, Monterroso, Ciorán y tantos otros se pasean por sus ensayos y artículos para dejarnos con denuedo sus apreciaciones de la existencia.

Notas bibliográficas

Blanchot, M. (1973) La ausencia del libro Nietzsche y la escritura fragmentaria. Buenos Aires. Ediciones Caldén.

Borromé, J. (2009) Escritos desde el monasterio. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Ong, W. (2006). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

**

Fabular de voces en la escritura de David Figueroa Figueroa

Abrazar la palabra para sentir su fuerza, convivir con ella para mantener cercana la memoria, redimensionarla para que llegue al corazón de los más pequeños es oficio de un poeta. Desde la poesía, expresada en prosa o verso, se señalan los caminos de la lectura y la escritura para enamorar a los niños y conminarlos a transitar por los senderos de la imaginación y la fantasía. No se trata de inventarles mundos desconocidos para que disfruten momentáneamente de acciones o situaciones disímiles. En realidad se busca acercarlos al acto creador desde el sagrado recinto donde mora la palabra.

El poeta es un ser dilecto. Intuye en cada rasgo de existencia la intemporalidad de la escritura al mismo tiempo que hace de su oficio una fortaleza para que convivan sus lectores, para que disfruten de sus creaciones. Toda forma de escritura es un acto de amor. Gustavo Pereira en su texto Écriture nos dice que “Tal vez toda escritura, aun la más tendenciosa y amarga, no sea en el fondo sino una declaración de amor hacia alguien”.

David Figueroa Figueroa, excelso poeta yaracuyano, ha dedicado su vida a la escritura. Su trabajo para niños es inmenso, de larga data y con una impresionante sencillez que permite a la palabra ser portavoz cercana al universo del infante. El manejo de las imágenes en sus textos para niños, ronda los espacios donde se fertiliza el uso de la imaginación y se acicalan los poemas para adueñarse del alma de los pequeños.

Ronda sin fin, colección de poemas cortos y precisos, expresan la armonía que existe entre la libertad de crear y el contenido poético propio para un niño. Fábulas, adivinanzas y textos poéticos convergen en este libro para nombrar y dibujar imágenes perentorias cuya recurrencia encenderá los sentidos y facilitarán la permanencia de un vaso comunicante con sus lectores. Figueroa Figueroa, obvia en su trabajo el uso de la fábula como elemento moralizante y despliega un mundo de palabras para pintar la belleza, el sentido de la vida, las paradojas de la existencia y la divinidad de la poesía. En su fábula 1 nos dice: Un pez/ enseñaba/ de colores/ al mar/ Paradoja/ el pez/ era ciego/. Demuestra este texto que la invidencia no limita la capacidad para ver más allá de las simplezas del destino. La paradoja aun cuando presenta elementos contradictorios o por lo menos que perecieran, sólo se limita a reafirmar una visión infinita del poema.

Otro texto que indudablemente posee un encanto natural y refiere a la intuición como elemento polivalente para motivar en el niño su capacidad de imaginación es el nombrado como Fábula 6 y que reza; Busqué una nube/ pero/ estaba de turista/ Busqué un riachuelo/ Pero/ andaba con la nube/.

Las adivinanzas traen consigo la activación del intelecto. Muchos procesos mentales se ponen en funcionamiento cuando se formula una adivinanza. El niño se emociona y juega, se sumerge

en un territorio desconocido en busca de respuestas; claro, sigue las pistas dejadas en cada palabra que conforma la adivinanza. David Figueroa Figueroa, construye para el disfrute lúdico del niño textos como el que se presenta seguidamente: /Parece volar/ el conejo/ cuando corre/ ¡Cómo se hermana/ con la brisa!/

Cuando se escribe para niños, el poeta maneja licencias ilimitadas. La creación de textos no está cercada por convenciones ni reglas que cercenen el acto creador. El uso del absurdo divierte y motiva; hace reír y propicia el análisis de situaciones desde la realidad circundante. En **Ronda sin fin** conseguimos el poema intitulado Absurdo 2: /Una vez/ vi gatos que cazaban lagartijas/ en metamorfosis de arbustos/ En las ventanas del sol/ los gallos perseguían gallinas de fuego/. Otro texto de la misma estirpe reza: /La cigarra/ del relámpago/ abandonó/ los dientes del tiempo/ Hoy baila jubilosa/ en el columpio del sereno/.

El Cucarachero Juglar y otros relatos, obra con la que Figueroa ganó el XIV Concurso Nacional de Literatura Infantil Miguel Vicente Patacaliente, es un libro en el que se entremezclan la prosa y el verso. Concebido por su autor como una especie de bestiario donde los protagonistas se mueven entre la multiplicidad de imágenes literarias y las paradojas de la vida, pretende señalar situaciones que pueden ser cotidianas para los niños. Aunque poseen características

de fábulas, estos textos lejos de querer imponer enseñanzas y estar marcados por el didactismo, se sostienen como tributos al devenir de la humanidad. No desea entonces el autor inmiscuirse en el campo axiológico como un referente esencial e imponer principios y valores, más bien busca alimentar la conciencia desde su trabajo literario.

El uso de prosa y verso juntos, poco común en nuestros autores por cierto, define la obra de David Figueroa. En el Cucarachero Juglar, van fluyendo el cuento y la copla hacia el infinito mundo de la palabra, convergen en la acción lúdica que encanta al niño; no hay recortes ni grafías sobrantes. Cada letra ocupa el lugar que le corresponde en la maraña de imágenes propuestas por el escritor.

La historia de este cuento refiere a un cucarachero que es poeta y vive cantándole o componiendo coplas a quien se interese por ellas por motivos especiales.

Cito ahora un fragmento del cuento mencionado: “Otras veces era el cuervo, quien pedía algunas coplas relancinas. Amigo Cucarachero, sé que usted tiene una voz extraordinaria, recíteme algunas cuartetas. Enseguida las tendrá en su oído, camarita: /La guayaba es muy sabrosa,/ tiene el corazón de miel/ El que vive de maldades,/ siempre se viste de hiel./ El tiempo no pasa en vano,/ dice el refrán con certeza./ si quieres vivir en paz,/ usa muy bien la

cabeza./ El amor no cuesta nada,/ pero muchos no lo dan./ Hagamos como la espiga,/ que siempre reparte el pan/”.

Otra característica resaltante en este libro se manifiesta en las tramas de los cuentos poemas. Buena parte de ellos con finales que se mueven entre lo irónico y trágico, pretenden señalar las vicisitudes que viven los seres humanos. Sus alegrías, tristezas, angustias, vivezas están presentes en la obra; asimismo, sus defectos como la envidia, la inquina, la miseria y el conformismo. El cuento **La hormiga Dominga y sus travesuras,** relata las peripecias de una hormiga que se apasiona tanto por la Halterofilia que su obsesión la conduce a la muerte. Una crítica cerrada al uso de esteroides, dietas especiales y al abuso del ejercicio físico para buscar la perfección de la imagen, del cuerpo.

En La flor única, el amor, la benevolencia, el egoísmo y la envidia se manifiestan a lo largo del cuento. La historia de una flor que por mucho tiempo ofrenda milagros a quienes se acercan con buenas intenciones. Cambia de coloración de acuerdo al ánimo de los que la visitan. De hecho el nombre que le da el autor al pueblo connota la cantidad de favores que la flor hace a sus habitantes. Pueblo sortario no es otro que la vigencia de voces múltiples que conviven en cada uno de nosotros, las llamadas predestinadas para acercarnos con respeto a la libertad del texto.

Fabular de voces, libro por cierto inédito, es un extraordinario despliegue de imágenes. La belleza, el ritmo, la rima y la musicalidad de cada uno de los poemas están trabajados con maestría. El poeta construye desde su saber ancestral un fabulario de voces que prolifera en la palabra, un abalorio de cuentas con perlas poemas. El trabajo en estos textos resume la sensibilidad que Figueroa usa para deleitar a los niños. Se mueve un sinnúmero de voces al compás de la alegría, bajo la batuta de lo sencillo, ante la algarabía de lo perenne. Atrapar un poema en la naturaleza misma y llevarlo al territorio de la escuela o de la casa no resulta fácil; pocos maestros de la belleza logran hacerlo.

Límpida la palabra se reúne paulatinamente, se une para concatenar textos cuyos elementos incipientes se tornan canciones, fabulosos vientos que crean una atmósfera festiva. Recrear un bestiario y al mismo tiempo sumarle situaciones que atañen a los humanos permite involucrar la potestad misma del ser ante lo onírico.

El texto **Corcel de lumbre** nos dice: Corcel audaz/ dragón taimado/ Quimera gris/ tiempo pasado/ Corcel apuesto/ lado por lado/ Nos da la vida/ el ser amado/ Corcel de lumbre/ poema aliado/ No llegas lejos/ si estás parado/

No son ajenos a estos poemas la presencia de referentes axiológicos; no con fines moralizantes sino como principios inmersos

en la vida. En Zorro despierto apunta: Zorro ladino/ canción de cuna/ Viene la noche/ también la luna/ Zorro avispado/ pavo en ayunas/ El que no guarda/ no ve fortuna/ Zorro despierto/ cardón y tuna/ Es nuestra madre/ como ninguna/.

Para David Figueroa Figueroa, la palabra es vida; marca la existencia desde el templo de lo ignoto, la lleva sustanciada al colectivo, la entrega sin preámbulos para que sea disfrutada en toda su esencia.

Referencias Bibliográficas

Figueroa Figueroa, D. (1985). Ronda sin Fin. Valencia: Alfa Impresores CA

---------------------------- (2007). El cucarachero juglar y otros relatos. Mérida: Editorial Venezolana.

---------------------------- (s/f). Fabular de voces. Inédito.

**

José Martí y Gabriela Mistral en la cosmogonía infantil: dos voces poéticas para la promoción de la lectura

La poesía, numen sagrado donde nace el enigma, permanece inalterable en el espacio y tiempo. El poema se reescribe con la constancia de su progenitor, hombre o mujer que canta no sólo lo sublime de la vida sino que desciende hasta los lugares atemporales donde anida el dolor. Pasiones adversas que alteran la cotidianidad del lenguaje formal, se mueven entre los versos de un texto poético.

El poema no acepta concesiones ni permite en su génesis el uso de referentes que le alejen de la disposición habitual para el que fue creado. El discurso poético posee una construcción en la que su creador usa infinidad de licencias que le permiten acceder a los espacios inimaginables de la vida. Cardozo (2003) dice que "La poesía comprende la belleza, la engloba, pero va más allá de ella. Incorpora el pensar a su naturaleza y subyuga los recursos expresivos artísticos del lenguaje para servirse de ellos como soporte para salir a la percepción de la mirada y del oído, a ser percibida, sentida, intuida; a ser placer, conocimiento, misterio y sobrecogimiento"

La poesía no está concebida para lectura exclusiva de un determinado grupo de personas ni para edades específicas. Es de lectura universal y cotidiana pues con ella vivenciamos diversas peculiaridades de la existencia.

La escuela constituye un espacio ideal para fomentar la lectura de poesía. En las aulas de clase, niños y niñas se interesan desde la visión lúdica por el texto poético. Una mirada nueva nace cuando el niño tiene ante sí, poemas que le dispensan imágenes cuyos contenidos disfrutan sin imposiciones escolares ni presiones pedagógicas.

La poesía es por esencia libertad. Por lo tanto cuando se trabaje en el aula debemos “romper con el lenguaje pueril y moralizante, y empezar a tomar contacto con el lenguaje poético, mucho más rico” (Boland, 2011) En voz de Gustavo Pereira (2013) “El poema posee una existencia propia, escapada de las manos de su creador, y no pocas veces el gusto dominante de una época impide valorarlo en su dimensión menos ostensible”.

Ω

José Martí promotor de lectura: La Edad de Oro

Martí, el apóstol de la independencia cubana, mostró preocupación por el acercamiento de los niños a la lectura. La Edad de Oro, Revista de literatura trazó el camino que acercaría su visión de la formación de los niños de nuestra América. Cuatro números de treinta y dos páginas conforman parte de su legado para los infantes del continente americano.

Zambrano (1992) sostiene que en "La Edad de Oro se rompen los esquemas tradicionales en la concepción de una literatura para niños y jóvenes; Martí quería llevar en sus páginas, un poco de todo cuanto aconteció en el pasado y cuyos valores podrían ser de utilidad para los lectores de su tiempo y acerca también en un lenguaje sencillo y claro, los adelantos científicos, los valores culturales de otros pueblos, la vida de los grandes hombres, todo ameno, y al mismo tiempo instructivo que puede haber en la literatura, en las artes en la historia." El uso de un lenguaje diáfano y sencillo caracteriza la revista; no existe en ella lugares que dejen un indicio de autoritarismo e imposición de temas que pretendan afianzar más lo pedagógico que el mismo disfrute de la lectura.

Martí se propuso llegar a niños y jóvenes de toda América intentando vencer el obstáculo del analfabetismo y las concepciones educativas que regían para finales del siglo XIX. La fluidez de su lenguaje, la adaptación de clásicos de la literatura y el uso de la poesía vierten el pensamiento Martiano por los ríos imperceptibles del continente. Promocionar la lectura desde La Edad de Oro implicaba fortalecer los vínculos entre sus lectores, utilizar las nociones de identidad americana para llegar hasta el corazón de los niños y así, generar un sentimiento de pertenencia que lo acompañara hasta la vida adulta. Martí lo afirma en el primer número de la revista: “Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón”

Martí siempre consideró una gran responsabilidad su trabajo para niños. Llevar a ellos el ideario de libertad, la posibilidad de la lectura desde la inquietud del escritor y sumar sus textos sencillos a las vivencias cotidianas destacan la vocación literaria y humanística que siempre le acompañó.

El lector del trabajo martiano no un simple espectador de su escritura. Su actuación como protagonista de las historias y poemas le permite dinamizar la vida quizás bucólica que entonces formaban

parte de la cotidianidad. Vencer las cadenas del analfabetismo pero además, participar en la lectura como acto libertario era propiciado desde La Edad de Oro.

Ismaelillo: voz y ternura para los niños de América

Ismaelillo, obra poética que Martí escribió para su hijo, posee la inmutable virtud de enhebrar con fina certidumbre el amor del padre ante los acontecimientos que le llevarán a luchar por la independencia de su país. Este poemario, cargado de ternura y devoción, representa un grito de libertad pues fue concebido para demostrar el sentimiento arraigado en el corazón de un padre-poeta mientras prepara su incorporación en las fuerzas expedicionarias que intentarán liberar a Cuba del oprobio español.

Puede resultar difícil escribir antes de enfrentar el destino incierto del combate. Para Martí, hombre de ideales claros, la poesía constituye uno de los cimientos fundamentales para liberar el pensamiento de la servidumbre y la esclavitud política y social. Martí Decía "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista

mental, que cree que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de vida."

Ismaelillo convoca a la belleza, al abrazo sublime que encaja la imagen poética en el iluminado silencio que pervive en la nostalgia. En el poema Sueño despierto Martí dice: /Yo sueño con los ojos/ abiertos, y de día/ y noche siempre sueño. / Y sobre las espumas/ del ancho mar revuelto, / y por entre las crespas/ arenas del desierto, / y del león pujante, / monarca de mi pecho, / montado alegremente/ sobre el sumiso cuello/ un niño que me llama/ flotando siempre veo./ Hermoso texto emblema de libertad, sortilegio que presagia el futuro vindicado no sólo por la memoria si no también por la persistencia onírica del poeta. El vuelo libre del sueño o tal vez duermevela, colige olas y dunas para simbolizar el rompimiento de eslabones que atan la tristeza e incertidumbre.

Mi caballero es un poema profundamente íntimo. La cercanía del amor, el afecto que acicala al corazón y lo hace invulnerable a la distancia, la alegría de compartir el instante, el juego que motiva risas y cantos forman parte del imaginario de este texto. /Por las mañanas/ mi pequeñuelo/ me despertaba/ con un gran beso/ Puesto

a horcajadas/ sobre mi pecho,/ bridas forjaba/ con mis cabellos./ Ebrio él de gozo,/ de gozo yo ebrio,/ me espoleaba/ mi caballero:/ ¡Qué suave espuela/ sus dos pies frescos!/ ¡Cómo reía/ mi jinetuelo! / Y yo besaba/ sus pies pequeños,/ ¡Dos pies que caben/ en sólo un beso!/.

Poesía para niños y niñas pero de cuyo disfrute no escapan los adultos; impregnada de imágenes sugerentes; poesía para leerle a los más pequeños, para disfrutar mientras se comparte en voz alta. La poiesis suma de posibilidades que trasciende al infinito, marca el límite donde la musa – acto creador - desciende hasta la humanidad del poeta para liberarlo de sus imágenes. Musa traviesa recorre inconmensurables espacios, quizás señalados por la multiplicidad de locaciones imaginadas para un viaje al interior del poema. / ¿Mi musa? Es un diablillo/ con alas de ángel. / ¡Ah, musilla traviesa, / qué vuelo trae! / Yo suelo, caballero, / en sueños graves, / cabalgan horas luengas/ sobre los aires. / Me entro en nubes rosadas, / bajo a hondos mares, / y en los senos eternos/ hago viajes. /

Ismaelillo es un libro de poemas de hermosa construcción. Los textos poéticos que reúne forman un corpus y cada metáfora expresa belleza desde un lenguaje propio para ser leído a partir de la más temprana niñez. La creación poética de José Martí trasciende la universalidad empujada por el soplo al velamen de las palabras.

Gabriela Mistral y la pasión por la lectura

La escritura de Gabriela Mistral desató durante décadas innumerables juicios. Sus mismos compatriotas, escritores reconocidos, renegaron de su trabajo literario. No dudaban que su obra poética quedaría en el olvido y su trascendencia como escritora estaba condenada al ostracismo.

A pesar de los augurios y ataques desmedidos, Gabriela Mistral, jamás claudicó a los deseos impenitentes de sus detractores. Maestra, oficio que amó y poeta de gran sensibilidad, legó a la humanidad una obra cuyos vértices alcanzan confines universales. Belli (2010) apunta "Gabriela era pues una maestra rural, y lo era por sus cuatro lados, pues también lo fue su padre y varios familiares más. Pero ello quedará eclipsado gracias a su vocación por la poesía, que le cambiará la vida enteramente."

El cultivo de la prosa es relevante en la vida de Gabriela Mistral. Aunque poco estudiada, su calidad literaria está a la altura de su poesía. Mistral, ferviente lectora de clásicos y de la Biblia, promociona la lectura en sus ensayos. En sus prosas dedicadas a la pasión de leer solicita a los maestros trabajar en la búsqueda de la consolidación del amor por la lectura. En el texto Dar un apetito (2010) dice: "La faena a favor del libro que corresponde cumplir a

maestros y padres es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer del mismo y rematar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión".

Para Gabriela Mistral, la lectura es digna de ocupar un sitio importante en la vida del niño. Leer por placer le permitirá afianzar el hábito y le formará para el futuro. Y no se trata de obligarlo con fines únicamente pedagógicos, se desea sienta libertad y esparcimiento al momento de leer. Que el niño escoja sus lecturas y así viaje por el mundo de la fantasía y la imaginación. En el mismo texto apunta: "Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre. El hábito no se adquiere si él no promete y cumple placer"

Mistral propone que las primeras lecturas se aproximen a la oralidad, pues considera que el relato es el puente que comunica al niño con la literatura, con la lectura. Resulta vital acercarlos desde la narración de cuentos al libro como ente concreto. Las primeras letras, descubrimiento cuya saciedad se logra sólo leyendo, representan un aluvión de grafemas que retratan acaso la realidad circundante o un viaje milenario desde las páginas de un libro.

La pasión por la lectura la fundamenta Mistral en el amor que tiene a los libros. Las hojas impresas revelan un universo no sólo de conocimientos sino de distracción sana. En Pasión Subida dice: " Que los ojos se vayan al papel impreso como el perro a su amo;

que el libro al igual de una cara, llame en la vitrina y haga volverse y plantarse delante en un hechizo real; que se haga el leer un ímpetu casi carnal."

Maestra con pensamiento vanguardista para la época, pregona la importancia de mantener una actitud de respeto y tolerancia con los niños. Dejarlos seleccionar los libros, animarlos mas no obligarlos y jamás imponer criterios pensando en la supuesta calidad de la lectura son postulados defendidos por Gabriela Mistral. En Paciencia afirma: "Lo único que importa es cuidar los comienzos: el no hastiar al recién llegado, el no producir el bostezo o el no desalentarle por la pieza ardua."

En su magisterio, se preocupó por orientar a los maestros para que no incurrieran en acciones que alejaran a los niños de la lectura. No es que negara el elemento pedagógico; se acercaba al consejo filial, a la propuesta cercana para impulsar el amor por leer. Mistral asume que: "Yerran los maestros, que celando mucho la calidad de la lectura, la matan al imponer lo óptimo a tirones y antes de tiempo. Debemos condescender algo o mucho con el niño, aceptándole ciertas lecturas…"

Indudablemente, la pasión demostrada en su prosa poética, refiere lo imperante que era para Mistral el amor por la lectura. No se puede perder de vista la época que vivió y los obstáculos que la sociedad imponía desde la rigidez del sistema educativo hasta las ideas cerradas producto del pensamiento rural que prevalecía.

Notas bibliográficas

Belli, C. (2010).Trechos del itinerario Mistraliano en: Gabriela Mistral en Prosa y verso. Antología. Lima: Real Academia Española.

Boland, E. (2011). Poesía para los chicos. Teoría, textos, propuestas. Santa Fe: HomoSapiens.

Cardozo, L. (2003). Formas estructurantes del poema lírico. Mérida: Fondo Editorial Solar.

López Lemus, V y Rodríguez Mondeja, H. (2004). La voz y la letra. Estudio de literatura para pre-escolares. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Martí, J. (2006). La Edad de Oro. La Habana: Fondo Cultural del Alba.

Martí, J. (2009). Nuestra América. Ismaelillo. México: Trillas.

Mistral, G. (2010). Antología. Lima: Real Academia Española.

Pereira, G. (2013). La poesía es un caballo luminoso. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

Zambrano, G. (1992). José Martí: En Venezuela y nuestra América. Mérida: Universidad de los Andes.

**

La poesía para niños de Iván Pérez Rossi

El texto poético, templo sagrado de la palabra que abre ranuras en el corazón y convoca a la belleza perenne, reescribe con frecuencia la importancia vital de la metáfora para la existencia. El poema se desliga de la linealidad del discurso y se adentra por las veredas intrincadas del ritmo, la rima, la musicalidad. La poesía escrita especialmente para niños ofrece el resplandor de la mirada, luz inconmensurable que abona los campos fértiles de la imaginación y reconstruye la visión que el niño tiene de la vida.

La poesía infantil remite a los terrenos de la esperanza, de la paz, de la quietud, del amor. También dignifica la esencia humana porque forma en valores de belleza y fraternidad. Quien lee poesía desde la niñez vive amparado de la maledicencia y la inquina que se desborda en las calles, se protege de la violencia que fusiona la inutilidad y el desamor. A decir del poeta cubano Samuel Feijoo: "Poesía. Amor que no reclama amor, sino que crece dándose, y para cuyo crecimiento es la página escrita un cauce más donde cumplir su destino"

La escritura nos conduce por caminos insospechados. Desde la sensibilidad del poeta emanan palabras que respiran certidumbre y sosiegan el alma; aparecen como relámpagos para iluminar las oscuras intermitencias que extrañan o exilian la paradoja humana. Regiones de transparencia que convocan a la lectura de

versos sagrados. Ojos que se encienden ante la ternura de vocablos que cantan al misterio, al destino, a los animales, a las flores, al viento, al agua, a las proezas; a cada razón o sinrazón creada por la naturaleza, por Dios.

El lenguaje poético se nutre de la música; poema más que palabra es aliento insuflado desde la música que se desliza por las rendijas del texto. Siempre caminarán juntas pues todo poema tiene música propia, inmersa entre sus fonemas; grafemas que danzan al ritmo de las notas imperecederas escritas por el poeta. No hay abandono posible mientras la poiesis rememore con nostalgia o alegría toda escritura que llene los espacios lúdicos de los niños y adultos; esencia que conjuga sentimientos, colores, ideas, emociones, notas musicales y pasiones.

Hablar de Iván Pérez Rossi nos remite a una vida que se mueve entre la poesía y la música. Escribir y cantar a los niños resulta loable. Un amor inmenso por los más pequeños recorre nuestra geografía y se proyecta al mundo desde el corazón de Iván. El poeta Efraín Subero se refiere al trabajo de Pérez Rossi así: "…usted le pone dedos al amor. Le pone pasos y el amor camina. De allí nace la espora de la ofrenda. La justificación de la filantropía. La concreción anónima. La justificación silente del sentimiento heroico. De allí nace el futuro mucho mejor que éste que se vive en presente".

Oriundo de Angostura, desde 1971, canta, escribe y expresa su amor por los niños junto a Serenata Guayanesa. Bastión desde el que pregona su poesía y la de muchos venezolanos que han dedicado sus textos a los infantes. Su trabajo poético es incomparable. Sus libros de poemas, que acompaña siempre con un CD, representan un legado maravilloso que poco a poco conforma un referente sutil de expresión y libertad conquistada en cada línea de sus versos. La metáfora recorre sin ambages ni rebuscamientos los caminos de la belleza. Proximidad a lo divino, a lo alcanzable solo para quienes leen y disfrutan de la palabra comprometida, para quienes sedimentan en su interior la pureza de la imagen que refiere a la inocencia.

Cantemos con los niños es un libro sencillo, de increíble composición pues el autor publica junto a los textos las partituras y un método para ser acompañadas con el cuatro. Innegable afán de llegar hasta el núcleo familiar y que su trabajo sea compartido en la intimidad del hogar. Quiero referirme a su labor poética pues la considero de suma importancia y poco estudiada en Venezuela porque siempre ha estado ligada a la música. Diversidad en su temática que va desde los cantos de arrullo, pasando por rondas, bestiario, juegos y textos de consentida espiritualidad como la navidad que tanto aman los niños.

Las canciones de cuna son las primeras manifestaciones poéticas que ligan al niño con su madre. Vínculo que se torna

indivisible cuando le recita un arrullo para que concilie el sueño o para calmarlo mientras lo amamanta. Hermoso interín que precede al sueño y que expresa el matiz filial de una relación indisoluble. En Arrullo para un negrito Iván Pérez Rossi nos dice: /Mariposa del aire/ flor en capullo./ Duérmete mi negrito/ mientras te arrullo/ En las puertas del cielo/ dan caramelos/ a todos los negritos/ pata en el suelo/ Cocuyito que alumbras/ por el postigo,/ ilumina al niñito/ que está dormido/ Y si tú no te duermes/ niño inocente,/ te daré mere mere/ con pan caliente/. Canción de cuna que llama al sueño, melodía con una carga de afectividad para tranquilizar y adormitar mientras la madre vela. Rítmicos balanceos que combinan compases y silencios a decir de Elisa Boland. En Mi niñito precioso, texto cargado de alegorías, suscribe metáforas para mostrar la hermosura de lo cotidiano. Refrenda la apertura del mundo onírico y lo concatena con las cosas simples, sencillas de la naturaleza./ Mi niñito precioso/ dedos de trigo,/ con los rayos del alba/ borda cariño/ Mi niñito precioso/ campo florido/ malabar y cereza/ pájaro y trino/ Mi niñito precioso/ canta dormido/ porque teje arcoíris/ de seda y lino/.

El bestiario ocupa un lugar importante en la poesía de Iván Pérez Rossi. Indiscutiblemente, para los niños la humanización es una figura que le provee de elementos para jugar con la imaginación y la fantasía. En el devenir histórico de la humanidad, los animales

representan alimento, compañía, temor, médiums entre el mundo material y el metafísico y por lo tanto, siempre aparecen referidos en la literatura oral y escrita. Pérez Rossi les canta para encantar a los niños; les escribe para pintarlos en sus múltiples facetas, los asimila en poemas que sugieren significados alegóricos. En el grillo Crí Crí recita: /Un cielo estrellado/ alegra el jardín/ y suelta su canto/ el grillo Cri Cri/ Guardián de la luna/ rumor de violín/ la noche es la fiesta/ del grillo Cri Cri/ Levita y pum pac/ estilo Chaplin/ Es un caballero/ el grillo Cri Cri/ La brisa reparte/ limón y alhelí/ y la serenata/ del grillo Cri Cri/ La luna bosteza/ se quiere dormir/ y cierra los ojos/ el grillo Cri Cri/. Lenguaje poético que alimenta el amor por los animales, por la conservación y preservación de las especies que nutren de vida al mundo en que vivimos.

Sapo lipón es un poema con una musicalidad única. Ritmo interior en el que se intuye la presencia de la sonoridad y el festejo de la palabra. /La luna brilla/ por el jardín/ y el grillo arrulla/ con su canción,/ canta el sapito/ sapo tilín/ canta el sapito/ sapo lipón/ Quiero cantar en Mi menor/ con el sapito/ más barrigón/ Ven a cantar/ sapo tilín/ canta sapito/ sapo lipón/

La identidad de la patria, el fervor por los elementos que nos identifican como venezolanos están presentes en este libro. Los símbolos nacionales junto a instrumentos propios del país son

descritos en un lenguaje poético que merece ser leído y cantado en todas las aulas de Venezuela. El papagayo es quizás el poema-canción más conocido y tarareado de Iván y Serenata Guayanesa. Con un contenido nacionalista, acusa el texto el valor inconmensurable que expresa la alegría de vivir en una Nación como la nuestra. /Quiero hacer un papagayo/ volador multicolor/ para remontar las nubes/ y llegar donde esta Dios/ Tres franjas/ tiene mi papagayo/ una amarilla/ cual sol de mayo/ La franja azul/ el mar y el cielo/ con ocho garzas/ ocho luceros/ Y el rojo fuego/ del cardenal/ sangre de héroes y libertad/ Quiero hacer un papagayo/ para aprender a volar/ y que juegue con el viento/ la Bandera Nacional/. El ondear del pabellón patrio izado en el horizonte, en las nubes, cercano al Creador, volando libre y con la misión de unirnos en un sólo destino. Grandeza de espíritu que rinde tributo a los héroes nacionales; a quienes dedicaron su vida por independizarnos de la monarquía española.

La intimidad del hogar, refugio de nuestros sueños y amparo de las vicisitudes, es recreado en el poema Mi casa. Trabajo de filigrana donde se hilan las letras precisas para componer un texto que aromatiza y endulza los sentidos del niño. Fraterna melodía que enuncia el amor filial, quizás con rasgos autobiográficos que seguramente remiten a la casa del poeta en Angostura.

Reminiscencias surcadas por los años de la infancia y su noción de un entorno alegre y feliz./ Mi casa es pequeña/ de alero y zaguán/ y aroma los patios/ la flor de azahar/ Turrón las ventanas/ las puertas de pan/ y el techo tejido/ como un sebucán/ El sol la dibuja/de añil y coral/ y el piso parece/ papel celofán/ Mi casa es un templo/ de amor y verdad/ porque nos arrulla/ la voz de mamá./

Sabemos que es crucial darle al niño la posibilidad que maneje la imaginación a su antojo y conveniencia pues allí están los cimientos fundamentales de su formación como adulto. Los sueños se cumplen porque están trazados con ráfagas de lo que imaginamos. Pérez Rossi apunta en la nota de apertura del libro que: "Es bueno recordar que en cada niño hay un poeta, pero que debemos motivarlo para que el mismo lo descubra." Arcoíris es un poema que desata la imaginación como tantos otros de este libro. / Yo quiero caminar el arcoíris/ yo quiero conocer todas sus flores/ yo quiero patinar en sus bajadas/ y quiero dibujar con sus colores/

Para los niños jugar con las palabras es una actividad natural. Quien escribe para ellos debe conocer bien los temas que les gustan. El sentido lúdico de la literatura los engancha, les atrae y los repliega a leer sin observancias los textos de su interés. La troya remite a un juego ancestral que ha subsistido desde los inicios

de la humanidad. El trompo bailarín incansable ruge desde tiempos inmemoriales. /¡A la voz de troya/ trompo que se vaya!/ Zumban los guarales/ y los trompos bailan/ ¡A la voz de troya/ trompo que se vaya!/ Cuerpo de madera/ y pie de metal/ bailarín de sueños/ atado a un guaral/.

La navidad fundamenta parte de la obra de Iván Pérez Rossi. El amor a los niños es expresado en sus canciones y aguinaldos. Sería crítica hace de estos tiempos en los niños pobres parecieran no tener navidad. /Los niños pobres preguntan/¿Dónde está San Nicolás?/ Y los niños ricos juegan/ felices en navidad/ La exclusión y la división de clases sociales; la soledad y el desamparo son testigos fieles de la dura vida de muchos niños en el planeta./ Triste se ve el huerfanito/ caminando en navidad/ que no tiene ni juguetes/ ni el calor de su mamá/.

Otros poemas se fundamentan en la esperanza, en la alegría de los momentos decembrinos. La llegada del Niño Dios, Rey de reyes y salvador del mundo, la creencia en sus promesas son acunadas en estos textos: /Blanca mariposa/ rayito de luz/ cubre con tus alas/ al niño Jesús./ Blanca mariposa/ regalito en flor/ abre tus ojitos/ que el Niño nació/. En el Niño bendito expresa:/ Ha nacido el niño/ el niño bendito/ Niño concebido/ de amor infinito/ Un zumbido alegre/ pulsa el tucusito/ y la miel más dulce/ le lleva en su piquito/. Matices de alegría, conmovedores poemas que nos acercan al júbilo

de celebrar una vez al año la llegada del Salvador. En tiempos de paz y unidad, la poesía salva.

Iván Pérez Rossi poeta de la ternura y el amor usa el don misterioso de la escritura para deleitar a los más pequeños. Ataviado con su propuesta poética recorre el universo infantil exaltando los valores propios del niño y los lleva por los caminos inexplorados de la poesía.

Referencias Bibliográficas

Feijoo, S. (2005). Lo que escribe la mano sin mentira. Madrid: Signos

Pérez Rossi, I. (1998) Cantemos con los niños. Caracas: Ex-Libris

**

Una espiga que irradia desde Carabobo

Ω

El drama humano y la expresión social

A cien años del natalicio de César Rengifo, su trabajo creativo fluye por los caminos de la existencia rememorando la historia venezolana y latinoamericana como homenaje póstumo del autor a la patria grande soñada por Simón Bolívar. Rengifo, hombre de pasiones sociales, evoca la historia desde personajes anónimos para recrear las vicisitudes de quienes por siglos permanecieron invisibilizados por el poder terrenal y que jamás fueron considerados sujetos de derecho. El compromiso social asumido en su pintura, en su poesía, en sus obras de teatro y en su trabajo como comunicador social, no tiene parangón en nuestro país.

Hombre fiel a sus principios comunistas, de actuación intachable pero sobre todo, entregado a su trabajo creativo, legó innumerables obras cargadas del drama humano que concatenan las diversas épocas históricas del país. Drama que sintetiza las relaciones de poder y la ubicuidad del destino que acecha al ser humano. El sino visto como una imposición de las clases sociales dominantes sobre los comunes terrenales que nacen bajo el desamparo de las improntas sociales. César Rengifo usa el teatro tanto como su pintura, para denunciar los abyectos tratos que reciben

hombres y mujeres de la patria. Sustenta su pensamiento desde la humanidad, desde lo sutil de las tramas que se tejen alrededor de la existencia.

Para Rengifo el teatro es vínculo entre la legitimidad ética del derecho a existir que tiene el ciudadano y el trato que recibe de sus pares. La expresión social, la supervivencia en una sociedad clasista, depredadora y mimetizada en relaciones de aparente igualdad son determinadas en la obra de César y denunciada desde sus diálogos. En su artículo Vida, Teatro y Sociedad apunta que: “La simulación y la transformación han sido y son una constante en la vida social, todo en ella está revestido de teatralidad que va desde las vestimentas que confieren jerarquías y dignidades hasta la moda misma. Puede afirmarse que lo teatral rige toda convivencia humana de todas las sociedades y va ensamblado a las necesidades expresivas del hombre; esto lo comprobamos al observar la tendencia de los niños a expresarse y comunicarse teatralmente mediante el gesto y la palabra en acción coordinada. Algunos clásicos de la escena se han referido al gran escenario social. Al gran teatro que es el mundo de los hombres. Efectivamente, el conjunto de reglas sociales para una mejor convivencia, los protocolos, las ceremonias, las formas de prácticas religiosas y eclesiásticas, políticas y profesionales ponen

de manifiesto la verdad de esas apreciaciones".

El texto para teatro imbrica cada una de las necesidades humanas. Así Rengifo intenta representar la sociedad venezolana en su vaivén histórico; los cambios que rigen los grandes hitos y las posibilidades que refieren a los elementos socioculturales que imponen las élites a los desposeídos. Un país que vive en la penumbra, a la sombra de las decisiones de unos pocos, a veces difuminado por la sustracción de la identidad y el discernimiento entre el arraigo y sacralización de quienes explotan a los humildes. En su ensayo La dramaturgia y la crítica como testimonio histórico y reflexión estética señala que: "Difícilmente puede existir un hecho teatral que deje de ser testificación. Desde Esquilo hasta Brecht la obra dramática ha certificado, tenaz y cuidadosamente, la historia del hombre y de sus sociedades; atestación constante y severa, la cual nos proporciona la imagen unificada del hombre, su compleja y contradictoria unidad, en la cual se manifiesta su humanística condición a la que ya Terencio aludió al hacer decir a uno de sus personajes: "Nada de lo humano me es ajeno".

El tiempo histórico, desde el periodo indígena hasta la era petrolera, confluyen en la obra de César Rengifo. La temática de su trabajo abarca más de quinientos años de historia. Sumido en

realidades sociales disímiles, logra la “reconstrucción del proceso histórico, en una visión dinámica donde la historia aparece ahora constituida por las manos anónimas de los sectores populares, verdaderos artífices de la edificación histórica.” de acuerdo a lo expresado por el estudioso Orlando Rodríguez. El pasado, revisado por el poeta y dramaturgo, que permite sentar las bases de la venezolanidad.

Esa espiga sembrada en Carabobo

Esa espiga sembrada en Carabobo es una cantata teatral cuyo leitmotiv es el ejercicio de la libertad. Concebida desde el referente histórico de la Batalla de Carabobo, puede considerarse como el canto lírico donde confluyen los diversos movimientos independentistas que se dieron en Venezuela a lo largo de su historia colonial. El entierro de un soldado el 25 de junio de 1821 sirve como punto de partida para reunir en un mismo poema las presencias de Guaicaipuro, Tiuna, Apacuana; Cuaricurián, Cuahtémoc, Lautaro y Tupac Amaru, así como de Negro Miguel, José Leonardo Chirino y Pedro Camejo, junto a Gual, España y Miranda, aglutinadas en

torno a la espada de Bolívar. Hombres y mujeres que sacrificaron sus vidas por la libertad despiertan para rememorar sus batallas, sus andanzas, sus sentimientos libertarios. Crisol de poesía social: blancos, negros, indios y mestizos reaparecen en escena con sus historias a cuestas. Luchas intestinas que se sellan en Carabobo y que forjarán la identidad de Venezuela.

La obra puede considerarse un poema pues la carga metafórica es grande. Un canto a la vigilia perenne que premia a las generaciones posteriores a la guerra de independencia; un poema que relata los orígenes de la venezolanidad y la herencia inigualable dejada por nuestros libertadores. Carabobo campo donde se selló la emancipación definitiva del país; territorio que marca el compás histórico y en el que fallecen cientos de hombres luchando por sus ideales. Farriar, Cedeño, Plaza, expresándose desde un personaje de la obra:

¡Muertos fuimos ayer cuando emergió la patria!
¡También es de nosotros el funeral que ahora este lugar contempla!
¡Sus huesos son los nuestros!

Sangre derramada no solo por oficiales que la historia recuerda sino también por hombres que permanecen incognitos para los textos. Hombres comunes que dejaron esposas, madres, hijos para sacrificarse por la patria.

Lo conocí, lo conocíamos. Pedro Juan se llamaba. Él nada poseía… Sólo sus manos limpias…Diálogo abierto a las manifestaciones de dolor pero también de orgullo por el ser que lucha y defiende su pensamiento.

Lectura poética que hace de la muerte y la vida un oficial ya fallecido en combate. Oficial **I** como lo denomina Rengifo pero que no es otro que el Coronel Thomas Ildeston Farriar:

¡Y por su sueño supo morir cuando la muerte cruzó por el camino del sol que procuraba!
Y la mujer del pueblo pregunta
¿Y ese sueño cuál fue?
Y un viejo que está en escena repregunta:
¿Tiene un nombre su sueño?
Entonces Farriar les responde:
¡Un nombre hermoso tiene!
Y los soldados responden al unísono:
¡Venezuela se llama!

A partir de la escena del funeral de un soldado desconocido, de un soldado del pueblo, se entreteje una atmósfera con visos de onirismo donde se van sucediendo las apariciones de diversos personajes históricos que proclaman desde sus alegorías el derecho de los pueblos a ser libres a ejercer la autodeterminación. Carabobo campo de batalla, lumbre que permanece en la memoria colectiva para garantizar la herencia libertaria.

El epígrafe que abre Esa espiga sembrada en Carabobo sintetiza de alguna manera, el texto concebido por Rengifo. *Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera*, tomado del Himno a los voluntarios de la República que César Vallejo escribió para los milicianos que defendían entonces la República Española. Aparentes contradicciones de la historia en 1821 Bolívar y sus huestes batallando contra la monarquía, en 1971 en el Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo César Rengifo escribiendo una cantata para celebrar la Independencia con un epígrafe que aúpa a los españoles a defender su república. Vueltas y revueltas de la vida. Fuego que nació en Venezuela e irradió por todo el continente americano hasta sembrar de libertad y la esperanza todos los rincones de América. Texto poético que se confabula contra la historia oficial y defenestra los que obvian la participación integra del pueblo en la gesta independentista.

Simón Bolívar, figura visible, Libertador no solo de Venezuela sino de la patria grande, encarna el pensamiento de siglos. Sus proezas son las mismas de Guaicaipuro, Cuauhtémoc, Lautaro y tantos otros que se inmolaron por defender los derechos indígenas. Personajes estos que cantan a Bolívar y disponen sus corazones para reafirmar que la libertad de los pueblos se sostiene como un badajo en la campana de la universalidad. Canta Guaicaipuro:

¡Bolívar! ¡Con tu sangre soñaste mis batallas allá junto al Anauco!
¡Pensaste en mis heridas!
¡En mis pies, en mis brazos!
¡Y me invocaste cuando tus rumbos escogías!
¡Te he acompañado ya por ardidos senderos!
¡Y he ido entre tus pasos de guerrero del brío!
Por eso: ¡Escucha bien: tenían que acudir a esta cita del tiempo: mi pecho, mi macana… mi hoguera, mi tormento!

Cita en el tiempo. Reunión donde héroes y mártires sufragan con los embates de la vida, el precio a pagar por derrotar los designios impuestos por la monarquía española. Pero también, legar a las nuevas generaciones la potestad de luchar contra la alienación

y defender el derecho a ser libres, a poseer una identidad y auspiciar la solidaridad erradicando así, la segmentación social que tanto daño hace a los pueblos.

Finalmente, aparece en la obra un niño que representa el futuro de la patria. El niño pregunta por Carabobo, qué significa ese nombre y el personaje que corresponde al Oficial II (General Manuel Cedeño) le responde:

¡Quiere decir, muchacho, que tendrás un pan tuyo! Y un cielo siempre tuyo. ¡Propias serán tus manos y tu voz y tu gesto! ¡Y propias tierras ayer recién nacidas! ¡Tuya será la luz de sus piedras remotas! ¡Tuya el agua violenta de sus violentos mares! ¡El grito de su selva! Luego el general Ambrosio Plaza que encarna al oficial III cierra el diálogo afirmando: ¡Una patria tendrás, muchacho! ¡Y será tuya…! ¡Si guardas en el pecho la luz de Carabobo y el rayo de Bolívar!.

Poesía, poema, muerte, vida, proeza, arrojo, valentía palabras para nombrar la libertad.

Referencias Bibliograficas

Rengifo, C. (2012). Esa espiga sembrada en Carabobo. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.

Rengifo, C. (2015). Teatro y Sociedad. Caracas; Biblioteca Ayacucho.

Indice

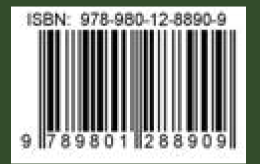
págs





José Gregorio González Márquez. (1965) La Azulita. Estado Mérida. Venezuela. Licenciado en Educación UCAB. Magister en Tecnología Educativa UNEFA. Poeta. Narrador. Articulista. Ensayista. Compilador. Especialista en Literatura Infantil. Promotor de lectura. Editor. Ganador del Premio de Poesía XI Concurso de Literatura IPASME (2003). Ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras (2004) Ministerio de la Cultura. Ganador del Concurso "Caminos del Sur" de literatura infantil. Ministerio de la Cultura (2006). Ganador Mención Publicación del Concurso de Literatura Infantil "Miguel Vicente Pata caliente" Barinas, 2010. Ganador de la Mención Publicación del Concurso I Premio de Poesía "Elena Vera" Red Nacional de Escritores, Caracas, (2010). Ganador del VIII Premio Nacional del Libro en la mención Promoción del Libro y la Lectura: Sitio electrónico que promociona el libro y la lectura. (2014). Ganador de los Premios de Poesía y Poesía infantil del XIX Concurso de Literatura IPASME (2015). Ganador de la Beca Estímulo a la Creación Literaria Género Literatura Infantil del Centro Nacional del Libro (CENAL, 2015). Ha publicado: Alegoría del Olvido (Mucuglifo, 1991), Mujer Profana (ULA, 1995), Caballito de Madera (La Casa Tomada, 2004), En Cualquier Estación (La Espada Rota, 2004), Espejos de la Insidia (Fondo Editorial IPASME, 2005) La Ranita Amarilla (El perro y la rana, 2006), Rostros de la Insidia (Ediciones Gitanjali, 2007), Rabipelao (FUNDECEM, 2007), La Tinta Invisible y otras historias (El perro y la rana, 2008 y 2012). Transeúntes (Fondo Editorial IPASME, 2015), Golondrinas (Fondo Editorial IPASME, 2015). Miembro fundador de la Editorial La Casa Tomada. Textos suyos han aparecido en revistas de Cuba, México, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Siria, España, Francia y Dinamarca.

Creador y administrador de las páginas:
http://latintainvisible.wordpress.com/ sobre literatura infantil y juvenil y
http://papelesdelainsidia.blogspot.com/ sobre literatura en general


ISBN: 978-980-12-8890-9